

# Dabár Qodesh

## GERMINANDO



### Editorial

Ir al interior para salir al encuentro, encontrarnos para transformar

Sin duda cada ciclo que termina tiene en sí el impulso para la vida. Abrirse a la vida implica una actitud receptiva y, al mismo tiempo, la fuerza de una acción creadora.

En este número de nuestra Revista Dabár Qodesh ponemos para tu reflexión temas que deseamos remuevan tu tierra. La tierra del pensamiento, de las emociones, de la existencia, de la experiencia del misterio de Dios.

La vida implica movimiento, dinamismo, lo inerte nos impone finitud, muerte. Ambos espacios conviven con nosotros en lo cotidiano. Ambos espacios se mezclan como elementos necesarios.

Germinando es un número con temáticas que deseamos te acompañe a movilizar ambas fuerzas en ti.



### El mensaje Guadalupano

Lic. Cándido  
Celestino González



### Teología razonada Fe experimentada

Lic. Germán  
Balvanera  
Villanueva



### Vida Consagrada; comunión, retos y oportunidades

Mtro. Jorge O.  
García Iniesta.

### Lectura sugerida La oración en la Sagrada Escritura Dr. Camilo Maccise

Esperamos encuentres elementos que te iluminen y enriquezcan. Como en otros momentos, te invitamos a comunicarte con nosotros; [direccion@cevhac.mx](mailto:direccion@cevhac.mx) y nos expreses tus inquietudes, apreciaciones y sugerencias.

Empezamos un año 2016 con las ganas de avanzar en el camino de la vida y de la fe. Nuestro deseo está en que encuentres ciclos que vitalicen y fortalezcan tu existir.

Comencemos un año en el impulso del Espíritu de la vida.

Fr. Jorge Orlando García Iniesta, OCD  
Director.





## El mensaje Guadalupano

Lic. Cándido Celestino González, OCD

Los guadalupanos, después de haber entrado en el mundo del relato, pueden observar y juzgar, desde el ángulo del Nican Mopohua, la estructura de la sociedad actual y los propios proyectos de vida. De tal modo que cada uno pueda vivir según los valores de Guadalupe, con la posibilidad de fe en Dios, a través de una llamada al servicio; o seguir viviendo según los criterios establecidos por la sociedad, como la resistencia a renunciar la propia seguridad y comodidad, no importa si se oprime y se excluye a los más débiles.

Con la experiencia de esta narración, los guadalupanos pueden ser capaces de repensar una nueva forma de dar sentido a la vida, una reconciliación con la propia misión que cada uno tiene en la vida. El guadalupano, después de haber estado en el mundo del Nican Mopohua donde claramente descubrió cuáles son los valores de Tonantzin Guadalupe, está consciente de que urge crear una red para que toda persona pueda estrechar y crear relaciones de vida.

Ante una sociedad que sólo busca sus propias satisfacciones y fomenta la insolidaridad, el que ha entrado en el mundo de Tonantzin Guadalupe está convocado para fomentar el

sentido comunitario y la sensibilidad frente a las necesidades de los más débiles, porque, sólo así se construirá el deseo de Guadalupe. Una casa guadalupana equivale a un mundo sano, libre, abierto, pluralista, solidario, responsable, humano, creativo, paciente, inclusivo, que sepa escuchar y salir al encuentro del otro; una sociedad en la que sea posible construir una comunidad fraterna, caracterizada por una experiencia de gratuidad al dar, gratitud al recibir, reciprocidad en el vivir y generosidad hasta el sacrificio. Así habrá menos posibilidad de corromper corazones inocentes e indefensos. Esto es tener una experiencia teológica guadalupana.

Para tener una experiencia teológica guadalupana es menester que el guadalupano no se quede a la mitad del camino, desde donde quiera contemplar la marcha de la ciudad; tampoco le basta saber que vive en una sociedad en donde aparentemente todo está en paz; sino que el guadalupano ha de seguir su propio camino de vida auténtica. Así, efectivamente, empezará a caminar en fe, es decir, con una actitud de respuesta al proyecto del Dador de la vida, y como tal quiere que todos tengan vida.

Fe y conocimiento en el verdadero Dios, por quien se vive, son motivos suficientes para que el guadalupano, pueda salir en búsqueda

de su propia misión; pero no en el tiempo de los hombres, sino en el tiempo guadalupano, que consiste en salir “niman” (al instante) y muy de mañana. Para que alguien salga aún de noche, primero necesita leer los signos de los tiempos, de tal forma, que le indiquen el momento más oportuno para iniciar una nueva etapa de vida, un nuevo proceso, una nueva sociedad, una nueva Iglesia con un rostro más humano y evangélico, en fin, para que inicie un mundo mejor en donde se escuche el canto de las aves, que simboliza el canto de los hombres y el de Dios.

El guadalupano puede ser esa persona que es capaz de escuchar el canto, que lo llevará como consecuencia a escucharse a sí misma, y habiéndose escuchado, se reubicará en su caminar y se aventurará a recorrer el mismo camino, pero con un sentido, visión y misión nuevos. El guadalupano es capaz de escuchar un canto nuevo, que lo lleve a lo que parece ser sólo un sueño, una utopía. De ahí que, después de haber entrado en el mundo narrativo del Nican Mopohua, el guadalupano se habrá dado cuenta que se encuentra frente a un acontecimiento importante, está de pie en un terreno que ya no es el lugar de la miseria y de los sufrimientos, sino en la tierra de nuestro sustento (Tonacatlalpan), ya no vive en la mentira y en el engaño, sino en la verdad (Xochitlalpan), ya no un sentido efímero de la vida, sino convencido de que es protagonista de la historia, por ello, merece estar en la tierra celeste (Ilhuicatlalpan).

El guadalupano está invitado a seguir caminando y subiendo, porque en la cima del Tepeyac (lugar del sol, de la vida, de una experiencia única y de un encuentro nuevo), él tendrá una visión mayor y diferente para poder localizar a los que no son vistos desde el horizonte de la vida de ciudad. Una vez que haya localizado a los que están en el anonimato, el guadalupano puede ir al



encuentro de cada uno de ellos, a la manera de Guadalupe que, como madre, quiere que todo hijo sea tratado con dignidad.

El guadalupano ya habrá captado que Guadalupe se ha mostrado como una madre, y como tal, ella necesita estar entre sus hijos, de manera especial en los momentos coyunturales de la vida. Así, pues, el guadalupano sabe que Guadalupe le pide que le haga un espacio en el mundo para entregar amor, mirada compasiva, ayuda, protección, para oír el llanto de los que sufren, para consolar a los tristes y sufridos, para dar amor a los huérfanos de la humanidad, para dar cariño a los excluidos, para remediar las necesidades de los pobres.

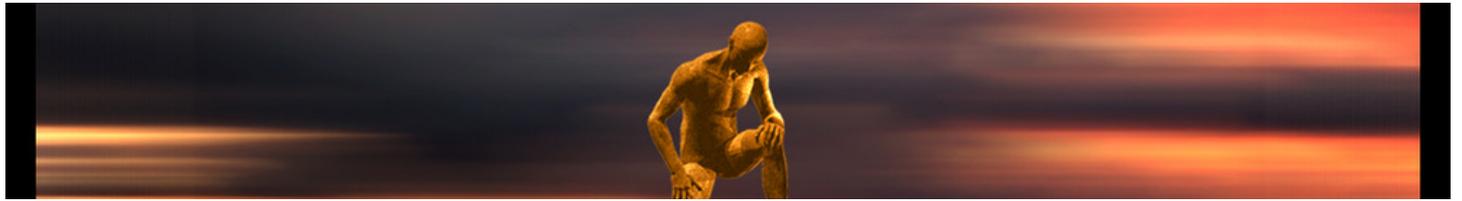
El guadalupano es quien abrirá paso para que Guadalupe pueda estar en el corazón de la humanidad, pero entrar en la estructura de la humanidad o en la ciudad no es tan fácil. Tomando en cuenta que el anonimato de la ciudad es una realidad, entonces quien quiere que se le oiga es necesario que tenga un estatus, si no, nadie le hará caso. Al saber esta situación, el guadalupano, con anticipación, está consciente de que al no ser reconocido, su propuesta quizá sea un gran fracaso, en un primer momento. No obstante, el guadalupano está convencido que no está solo y al menos Guadalupe lo reconoce como hijo suyo, y ella confía en él, por tanto, el guadalupano no requiere de una sabiduría extraordinaria para llevar a cabo la misión, sino sólo que descubra que es el indicado para una tarea específica, los demás no pueden hacer, porque tienen sus propias preocupaciones, están encerrados en sus intereses personales; por eso, no puede ser sustituido por otro por más cualidades y ventajas que tenga.

El guadalupano sabe que en un mundo tan agitado, con frecuencia no hay tiempo para tener una misión específica y ser fiel a ella; por eso, quizá venga la tentación de no aceptar una misión o de descuidarla, ya que el mundo exige ciertos cumplimientos. Si la misión es considerada como una actividad más, entonces, puede ser causa de que ni siquiera se cumplan los deberes sociales. Sin embargo, quien ha sido actor en el mundo del relato del Nican Mopohua, sabe que la misión no aleja de

los deberes sociales, al contrario, tal tarea da fuerza para poder enfrentarlos. Cuando se sienta la amenaza de la vida y la llegada de la muerte, en ese instante, el guadalupano escuchará a Guadalupe diciendo estas palabras:

Que no se perturbe  
tu rostro, tu corazón,  
no temas esta enfermedad  
ni otra cualquier enfermedad,  
que aflige, que agobia.  
¿Acaso no estoy aquí,  
yo que soy tu madrecita?  
¿Acaso no estás bajo mi sombra,  
y en resguardo?  
¿Acaso no soy la razón de tu alegría?  
¿No estás en mi regazo,  
en donde yo te protejo?  
¿Acaso todavía te hace falta algo?  
(vv. 578-590)

Estas palabras serán la voz que recuerden que Guadalupe sigue confiando en el guadalupano, ella acepta dar una señal digna de su palabra, pero es necesario que él vaya para que todos escuchen las últimas palabras de Guadalupe, mismas que acompañan al guadalupano en sus momentos más críticos. El guadalupano es responsable de cuidar el tiempo de los hombres (que están en agonía, porque su vida no tiene sentido) y el tiempo de Guadalupe (“niman”, al instante, ahora mismo), que entre ellos haya un encuentro que capacite para continuar la misión de Juan Diego: “Aquí están [las flores] recíbelas”



## Teología Razonada o Fe experimentada

Lic. Germán Balvanera Villanueva, OCD

En este tiempo en que he estado en contacto con la teología ha sido un proceso en el que he aprendido a ver y a vivir mi fe desde nuevas perspectivas, a apreciar de manera más profunda mi tradición, a entenderme junto con la comunidad de creyentes que buscamos a ese Dios que en su bondad y sabiduría se nos ha revelado y ha manifestado el misterio de su voluntad; sin embargo, he constatado no sólo por experiencia propia, sino de varios compañeros que la teología que estudiamos ha dejado arrinconada un área de la fe, la experiencia del misterio de Dios, que en nuestra vida diaria clama por ser escuchada y que con su “presencia incomoda”, desea recuperar el lugar que le corresponde en el quehacer teológico. De tal manera que sea una teología que nos lleve no sólo a conocer de oídas, sino a semejanza de Job a exclamar “ahora te han visto mis ojos.” (Jb 42,5)

¿Qué es lo que constatamos? “Si alguien nos dice que vuelve del fondo del mar, automáticamente dirigimos una mirada a su indumentaria con la esperanza de hallar en ella prendidos vagos restos de algas y corales, flora y fauna abismal.” Y eso hemos hecho nosotros, le hemos preguntado a la teología

que por medio de la razón ha penetrado en el misterio de Dios, ¿Dónde están esos restos del misterio que escudriñaste, dónde está la flora abismal de la experiencia que te hizo nacer? Ante una teología que, al parecer, ha rendido sus virtudes cognoscitivas al imperio de la razón moderna, como criterio único de acceso a la realidad, dando como resultado una teología racionalista, en la que se ha relegado al ostracismo, al misterio y a la experiencia, recordemos por ejemplo el grito de Bultmann de desmitificar la Biblia del mundo precientífico o la first, second and third question sobre el Jesús histórico.

Desde este enfoque, los invito a que reflexionemos, en un primer momento apelando a nuestra experiencia en relación a la teología y nuestra vida, en un segundo momento, nos detengamos en describir la experiencia del misterio de Dios, y por último, impliquemos a esa experiencia con nuestra labor teológica.

### I. El quehacer Teológico y Nuestra Vida.

Toda carencia se hace palpable en los contrastes, y es precisamente con lo que tenemos que habérsela en nuestra vida académica y pastoral, donde reconocemos lo que a nuestro tipo de teología le hace falta, por ello quiero detenerme en describir dónde (yo) he encontrado esos contrastes:

Uno es en relación a la religiosidad popular o ciertas prácticas de nuestra gente sencilla, que cuando nos acercamos a estos fenómenos el criterio que utilizamos para leer su experiencia –la cual no entendemos- es el de la verdad, como conformidad intencional a nuestro esquema conceptual de reflexión sobre Dios, desde nuestra inteligencia que juzga a partir de juicios lógicos y conceptuales; reconociendo su sed de Dios, pero concibiendo sus actos como sentimentales y premodernos.

Por otro lado, sentimos muchas veces que nuestra reflexión teológica “no da horizonte de valor y de sentido” a áreas de nuestro ser como personas, que la fe no tiene relación alguna con ellas, y, por lo tanto, que nuestra reflexión poco tiene que ver con lo cotidiano que vivimos o con ciertos procesos de nuestra vida, y así recurrimos a otras herramientas que se han ganado posición y reconocimiento por dar una respuesta a lo que creemos que la fe no responde, como por ejemplo la psicología; lo que ha convertido a muchos de nuestros retiros, acompañamientos vocacionales y espirituales en terapias o acompañamientos psicológicos, donde lo prioritario y casi exclusivo es el desarrollo humano, la fe y la relación de Dios, son un plus personal para lograrlo.

En nuestra pastoral tocamos sólo la parte racional, como por ejemplo la catequesis, la preparación sacramental, en la cuál se trasmite la “fe” por medio de pláticas donde se insiste en ideas, conceptos, doctrina; o nos

vamos al lado “contrario” tocamos el sentimiento –el llanto, la culpa, la nostalgia, la euforia- en retiros de renovación o dinámicas. Incluso nuestra liturgia y nuestros signos sacramentales están muy racionalizados, tanto que a veces son tan explícitos que el misterio se diluye, se agota el símbolo y se vuelve ritualización. Las personas que dejan nuestra Iglesia, tanto de trato conservador como progresista, es por no haber encontrado en ella medios para vivir y acrecentar su experiencia del misterio. (Es la única razón???, la manera en que lo expresas da la impresión que si)

En las aulas cuánta veces has terminado un curso sobre algún libro bíblico, en el cual entendiste su estructura, su exégesis, su contexto, su verdad histórica, la intención del autor, etc. y se acabó el curso, aprendimos mucho, incluso comparamos dos o tres exégesis, pero todo eso ¿alimentó tu oración?, ¿te ayudó a preparar tu próxima plática o reflexión con el pueblo de Dios?, ¿te sirvió para leer a partir de la Palabra tal o cual acontecimiento social o eclesial?; lo que terminamos haciendo es dejando a un lado a los grandes biblistas y se recurre a libros de fácil acceso que están más cerca a la literatura popular y devocional.

En nuestra vida como estudiantes de teología vivimos una ruptura o fragmentación en nuestra relación con Dios, que se manifiesta en dos actitudes: o dejamos oficialmente prácticas de devoción por considerarlas “mocherías”, cosas para gente no estudiosa y

las miramos a distancia sino es que hasta burlescamente; sin embargo, en secreto, en la intimidad donde nadie nos ve, seguimos practicando las devociones que desde antaño aprendimos, que siguen alimentando nuestra experiencia y que “oficialmente despreciamos” por ser personas de estudio. O bien, buscamos alimentar nuestra experiencia de fe con otras mediaciones que nada tienen que ver con las devociones tradicionales, pero de igual manera nada tienen de relación con la teología que estudiamos.

Incluso hay momentos en que una teología tan racional en vez de ayudarnos a madurar nuestra fe nos ha hecho hacer verdaderos actos de fe ciega; donde parece que la reflexión y la investigación han tumbado toda certeza de fe y sólo nos queda decir “y a pesar de todo ello creo”, donde pareciera que la duda metódica penetró no sólo aquello que suscitaba el dudar, sino incluso de lo que parecía incuestionable por ser fundamento cierto de fe.

En resumen, “La predicación continúa repitiendo la doctrina: la acción pastoral se esfuerza por conservar el depósito de la fe y las buenas costumbres, se administran los sacramentos y se cuida la observancia de las prácticas religiosas. Pero queda interrumpida la continuidad de la experiencia mística original”

Por todo ello “queremos una teología que sea teología, y nada más, que acepte su destino, con su esplendor y su miseria, y no bizquee

envidiosa, queriendo para sí las virtudes cognoscitivas que otras ciencias poseen, como es la exactitud de la verdad matemática o la comprobación sensible y el pragmatismo de la física”, sino que sea fiel a lo que es.

Con ello no desmeritamos su trabajo y logros, como es el habernos ayudado a madurar nuestra fe, a desmitificarla, a sacar a flote lo que verdaderamente sustenta nuestra fe, a hacerla más cotidiana, más creíble a lo que vivo, a lo que soy y me pasa, v gr. el caso de la vocación de Moisés y la liberación del pueblo de Israel, leído por este tipo de teología por Andrés Torres Queiruga. Sólo le pedimos a la teología que vuelva a tomar la experiencia de Dios dándose a sí mismo como acto primero, del cual procede y no sólo como comienzo del conocimiento de Dios, tal que el verdadero método de la experiencia –la teología-encienda, ante todo, la vela –de la fe-, y luego por medio de ella muestre el camino y regresemos al puerto del cual partimos –la misma experiencia de Dios-.

Pues, los cristianos no llegamos a la idea de Dios por medio de la razón, por las ideas o sentimientos, sino a través de la experiencia de sus intervenciones en la historia para salvarnos. Ya San Pablo en su carta a los Gálatas (1,11-12) deja claro que la revelación del Dios de Jesús no se consigue ni por tradición ---parééé,labon (método judío)- ni por estudio –evdidáa,cqhn (método griego)-, sino por revelación-experiencia de Jesucristo.

## 2. Experiencia, receptáculo de la fe

Pero antes de pasar a relacionar experiencia con el quehacer teológico, es necesario replantearnos lo que entendemos por este concepto, pues si construimos desde la idea de experiencia de la modernidad sería un grave error, pues volveríamos a leerla desde la razón pura, concibiendo la experiencia como necesaria en cuanto punto de partida del conocimiento, que englobaría el orden de la consciencia y lo opuesto a lo especulativo, teórico, ideológico y conceptual, como afirma Leibniz, la experiencia da sólo proposiciones contingentes; las verdades eternas solamente pueden adquirirse por medio de la razón.

Por ello, primeramente hay que dejar de entender experiencia como algo puramente afectivo o intuitivo con exclusión o contrario a todo conocimiento, porque “la experiencia de la vida es...la forma no teórica de la razón vital, cuando se aplica a la totalidad de lo real, no a las cosas”, que implica un conocimiento vivido que por afectar a toda la persona como animal de realidades, suscita en ella procesos no sólo intuitivos y sensoriales, sino también intelectuales, psicológicos y hasta volitivos.

Es un tipo de conocimiento que abarcando lo racional, no lo agota ni lo anula; pues va más allá del mero contacto con el objeto, siendo una relación entre el sujeto y su circunstancia,

por estar el sujeto abierto a sus propios contenidos y a la realidad afectante; la experiencia de la vida “no brota de los meros objetos del aprender, sino que su punto de aparición se halla precisamente en la conjunción del sujeto vivo con el mundo no-yo”. Por lo tanto, tampoco es algo puramente subjetivo, que anula la objetividad del hecho, pues toda experiencia siempre implica algo interno y algo externo.

Pero, “siendo Dios trascendente-inmanente en la entraña de lo real, que hace permanentemente ser todo lo que es, resulta evidentemente que la experiencia de él no puede asemejarse en nada a la experiencia ni de los objetos, ni de los sujetos mundanos”, sin embargo, “la experiencia subsistente de Dios, no es una experiencia al margen de lo que es la experiencia de la vida cotidiana; andar, comer, llorar,



tener hijos...no es experiencia al margen de esto, sino es justamente la manera de experimentar en todo ello la condición divina en que el hombre consiste.

El hombre, en efecto, tiene que habérselas en este mundo no con las cosas y además con Dios, cuando de Dios se ocupa. No, el hombre se ocupa de Dios pura y simplemente ocupándose con las cosas, con las demás personas.”

Pero cómo puede darse semejante acceso en y desde lo mundano siendo Dios el totalmente otro, si no es con el presupuesto de saber que la capacidad del hombre de acceder al misterio de Dios es por la religación en la que el hombre esta constitutivamente ligado al poder de lo real, pues el hombre es formalmente y constitutivamente experiencia de Dios, es una proyección formal de la propia realidad divina; la manera finita de ser Dios; por lo tanto en rigor sería entonces que el hombre no es que tenga experiencia de Dios, es experiencia de Dios.

Si nuestra vida está anclada en Dios, dejemos de entender la experiencia como un momento puntual de ella, como decimos de la conversión de Pablo, la de san Agustín o la experiencia de García Morente, esos son más bien momentos donde cayendo el alma en la cuenta hace conciencia de que en esa presencia “vivimos, nos movemos y existimos”. (Hch 17, 27-28); la experiencia abarca toda nuestra vida y a toda la persona en su ser y quehacer, por ello la fe del hombre no puede ser algo que se vive desde la razón, los sentimientos o los deseos, sino que se experimenta en la totalidad de la persona, donde toda ella se vive a sí misma en su experiencia de Dios, porque:

1. Crea identidad. Este encuentro es profundo y se arraiga en el más profundo centro de la persona, metiéndola en proceso de transformación, donde queda vinculada para siempre con esa presencia en lo más íntimo de sí misma; la persona lo experimenta

en y desde las cosas, pero no vuelve igual a ellas, su forma de estar en la realidad es otra, es de la fe, se la ha dado una nueva identidad, un nuevo modo de existencia.

2. Dinamiza, pone en movimiento a la persona suscitando en ella sentimientos, deseos, pensamientos que la ponen en camino a sanar, a crecer, a plenificarse.

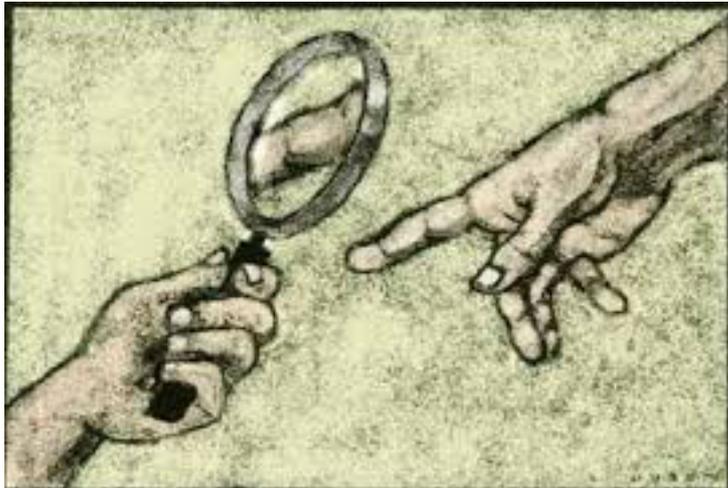
3. Es procesual, se va desarrollando por etapas, se va creciendo y profundizando la experiencia, se avanza y se retrocede tanto a nivel personal como histórico-social; no es lo mismo la experiencia de Dios del que está en primeras moradas a estar en séptimas, usando el lenguaje teresiano.

4. No tiene lugar en alguna dimensión del ser humano, “todas las facultades toman parte en la relación con Dios. De ahí que la experiencia de Dios comporta amor y conocimiento, teoría y práctica, decisión y claridad”; la teología espiritual ha reconocido esto ligando a cada una de las virtudes teologales –fe, esperanza y caridad- a las tres facultades del alma –entendimiento, memoria y voluntad, respectivamente-.

5. Se padece y a la vez se es sujeto activo, la experiencia de Dios es un don que el hombre no provoca, es Dios que por iniciativa propia se da al hombre y se la hace presente, “si el alma busca a Dios, mucho más la busca su amado a ella”, el sujeto activo es Dios, pues “toda experiencia es en cierta manera receptividad pasiva, el hombre más que

conocer a Dios, aprender de él, lo padece non discens sed patiens divina –no aprendiendo, sino padeciendo lo divino-”; sin embargo, hay una participación en la aceptación y apropiación de la experiencia por parte del sujeto que la padece.

6. La experiencia de Dios es algo que no es sólo referencia a lo precedente, a lo ya dado, sino que la vinculación hecha con Dios nos arroja hacia delante, inclusive a cambiar de cierta manera lo dado, este punto está expresado de forma muy precisa con la categoría de mayéutica histórica que nos ayuda a entender la revelación en el tiempo y en la historia.



7. No es un particularismo, la experiencia no cierra o desvincula con la realidad, tiene en cuenta la comunidad con sus continuidades y proceso histórico-culturales, el sujeto vivirá y entenderá su experiencia normalmente desde el marco predeterminado de su circunstancia.

8. No hay experiencia sin conciencia de ella y sin inferencia, la experiencia nos da de qué pensar, por ello la reflexión es implícita y constante.

Hasta aquí hemos constatado que no hay otra forma de comunicar el evangelio que no sea

trasmitiendo al otro la propia experiencia de fe, la fe se hace presente por testigos, que no hacen más que existir trasluciendo la relación de Dios con sus semejantes, siendo para ellos espacios propicios para que desde sí mismo los otros caigan en la cuenta de esta presencia en el hondón de su ser.

Toda nuestra historia de la salvación ha sido eso; qué es el pueblo judío y su testimonio la Biblia, sino un testigo palpable de cómo Dios es fiel en la inconstancia del hombre, quiénes somos los cristianos sino experiencia de un

Dios encarnado en su Hijo, que murió y resucitó, trazando así una Alianza con el hombre que jamás podrá romperse. Los primeros testigos cristianos no sólo transmitieron doctrinas filosóficas o religiosas, no fundaron nuevos

centros de reunión y culto, sino sobre todo anunciaron la salvación hecha por Jesucristo.

### III. La teología como dará razón de nuestra experiencia

Sin embargo, no podemos absolutizar la experiencia, convirtiéndola en la panacea, haciendo lo mismo que la modernidad hizo con la razón, sería incluso traicionar nuestro mismo concepto de experiencia, el cual nos dice que no hay experiencia sin conciencia de ella, que la reflexión es implícita y constante.

No podemos quedarnos sólo en el modo de síntesis activa sino que sin lugar a dudas es necesaria la otra cara de esta moneda que llamamos experiencia de Dios, la teología; como dijo Paul Ricoeur toda experiencia es una “síntesis activa de presencia e interpretación”, la teología es la interpretación de la experiencia.

Siendo que la experiencia se da en la soledad sólo se reitera en la convivencia, sólo en medio de la comunidad de creyentes al “compartir percepciones”, se puede interpretar la experiencia al confrontarla, contradecirla, complementarla, replantearla.

Mi percepción de la experiencia del misterio de Dios será siempre invariablemente distorsionada, tanto por nuestra misma condición afectada por el pecado original como por todo el bagaje histórico-cultural de nuestro contexto, condicionado este bagaje por la visión, medios, recursos, ideales, necesidades de su tiempo y espacio, por medio de las cuales captamos y reconocemos esa presencia.

La teología debe ser la fe razonada que nos conduce con fidelidad creativa día a día según el espacio a saber cómo esa Presencia que nos ha tocado está en el corazón de todos los acontecimientos, y a entender su actuar. Una reflexión de nuestra fe que nos enseña a responder al kerigma, ayudando a crecer para que las personas aprendan y hagan un testimonio eficaz hoy y aquí, que asegure la experiencia verdadera con criterios que nos

ayuden a vivir un modo de existencia eclesial adecuado de la comunión con Dios en la comunión entre nosotros.

Pura experiencia sin razón -lo que más bien sería vivencia- corre el peligro de potenciar nuestras distorsiones, haciéndonos creer que la experiencia es real y auténtica cuando ha caído en patologías: fanatismo, misticismo alumbrado, lucha constante entre Dios y el hombre, do ut des, proyecciones psicológicas.

Por eso no queremos que una se imponga sobre la otra, sino que cada una, tanto la razón como la experiencia, ocupen el papel que les corresponde en la vivencia de la fe.

La experiencia como principio, columna vertebral que fundamente todas las formas de la fe, mientras que la teología dé razón de nuestra experiencia, para ello necesita reivindicarla en el lugar que le corresponde. En el proceso de transmitir la experiencia las primeras comunidades cristianas, (paradigma para nosotros de evangelización) el dar razón de la fe era el último momento de un proceso que buscaba precisamente meter al ser humano al misterio, dejarlo frente a él, de ningún modo era convencerlo con argumentos lógicos, no obstante la reflexión sobre su fe es parte de lo que buscan. La teología debe servir para la experiencia y no sólo la experiencia para la teología.

Al parecer, la forma de hacer teología en los Padres de la Iglesia, se aproxima mucho a lo

que estudiantes y pueblo esperamos que nos diga la teología, sin embargo, no se trata de volver atrás al construir nuestra reflexión teológica desde la pre-modernidad, sino de replantear nuestra forma de hacer teología partiendo de lo positivo que nos dejó la modernidad teológica, pero buscando que nos de cómo ciencia de la fe herramientas para saber responder sobre algo que la sociedad y el mismo creyente están pidiendo como horizonte de sentido y rasgo de identidad ante un mundo pluralista: “el cristiano del futuro o será un místico, es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en convicción unánime, evidente y pública, ni en el ambiente religioso generalizado, sino en la experiencia y decisión personales.”

Una teología que responda a esa manera nos capacita para acceder con medios válidos y evangélicos a los aeropagos contemporáneos, y no sobreponernos parapetos sobrepuestos de posmodernidad que nadie nos cree, sin embargo, buscaron ser puente de diálogo con la posmodernidad y su sociedad.

Una teología que dé su aporte tomando como centro de su quehacer la experiencia del misterio de Dios compartida en la comunidad, responde a la carencia planteada en la primera parte, porque:

1. Ayuda a unificar nuestras vivencias de fe, tanto a nivel de academia donde la fe por razones de análisis y pedagogía la dividimos en

partes -v.gr. teología espiritual, sacramental-, las cuales, en lo concreto, lo vivimos como unidad. Como en la unificación de nuestra experiencia de fe en las sociedades tecnificadas, que muchas veces fraccionan a las personas en su dinámica de vida y que frecuentemente las meten el caos.

2. “La razón (de la fe) inicia su reflexión poniéndose en una actitud receptiva, a la escucha del testimonio”. Esta actitud de escucha no sólo ayuda a estar receptivo del testimonio tanto intra-ecclesial teniendo como interlocutores a quienes no tenían voz: como es la religiosidad popular (que “refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer”), la espiritualidad indígena, etc. como también extra ecclesial, a la escucha de lo que de bueno y verdadero hay en las experiencias de otras tradiciones, incluso de experiencias “no religiosas” de personas ateas o agnósticas.

3. Alimenta al pueblo de Dios, como lo pide el concilio Vaticano II, cuando dice: “Los exégetas católicos, y demás teólogos deben trabajar, aunando diligentemente sus fuerzas, para investigar y proponer las Letras divinas, bajo la vigilancia del Sagrado Magisterio, con los instrumentos oportunos, de forma que el mayor número posible de ministros de la Palabra puedan repartir fructuosamente al Pueblo de Dios el alimento de las Escrituras, que ilumine la mente, robustezca las voluntades y encienda los corazones de los hombres en el amor de Dios”. Dando valor y horizonte de sentido desde la fe a su vida

cotidiana, sabiendo leer el mundo desde la mirada de Dios y pudiendo afirmar: “mi fe tiene que ver con mi vida”, porque el hombre de hoy, acostumbrado al cambio, cambia constantemente de cosas, de relaciones, de ideas; pero lo que no cambia es una experiencia vital asimilada, consciente y vivida, que sacia su hambre de infinito y lo lleva a conocer a Dios padeciéndolo y amándolo.

4. Se es fiel a la revelación, asegurando por la experiencia lo que de la revelación nos es dado por Dios y al mismo tiempo, nos capacita creativamente para que con la razón hagamos de esa revelación un testimonio coherente del kerigma, según el aquí y ahora.

5. Y aunque otras ciencias no nos dan respuesta del todo para explicar nuestra experiencia de fe, valoran sus aportes como ayudas para profundizar, purificar, desmentir, potenciar, lo dado por Dios.





Centro  
de Estudios  
de los Valores Humanos

CEVHAC  
en Radio  
digital  
Escucha  
nuestro  
programa

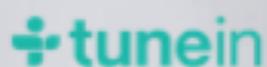
# SABER Y SERVIR

un programa en el que el saber se pone al servicio de la vida



Sintonizanos por internet en  
[www.lafonteradio.com.mx](http://www.lafonteradio.com.mx)

o a través de la aplicación



Todos los miércoles a  
partir de las 7:00 pm

Conduce

Fr. Jorge Orlando  
García



## Vida Consagrada; comunidad, retos y oportunidades

Mtro. Jorge Orlando García Iniesta, OCD

Preámbulo.

En el transcurso del año de la Vida Consagrada, nos dimos a la tarea de reflexionar y acoger elementos que nos invitaron a ser presencia significativa en un mundo como el nuestro, en un lugar de cambios rápidos y continuos.

Muchos de estos elementos nos encaminan a salir de nuestras estructuras, a observar los signos de los tiempos y colocarnos en las fronteras, en aquellos lugares donde la vida pareciera que no tiene oportunidades de desarrollarse.

Son continuas las invitaciones del papa Francisco para presentarnos como una Iglesia que sale al encuentro, una Iglesia cercana, que no cierra los ojos a las acciones de las personas sin embargo opta por el individuo. Nos lleva a observar a esos sujetos que emergen de las distintas realidades, justo de esas estructuras cambiantes, deshumanizantes y alienantes.

Y precisamente en estas condiciones es donde nos colocamos nosotros los Consagrados con las interrogantes que nos vienen de fuera y

dentro de nuestros Institutos, Congregaciones u Ordenes.

De fuera nos interpelan las realidades que vivimos, si nos cernimos a la realidad socio-política de nuestro país podemos enumerar realidades de muerte y de vida, algunos ejemplos de ello; el clima de violencia de hace más de 6 años que se ha generado en distintas regiones, la escasa confianza en los que ejercen la autoridad de todos los ámbitos, la crisis de credibilidad política y religiosa, la desestructuración familiar que se agudiza por diversos motivos, la movilización de las clases sociales donde el número de pobres crece, impunidad en la impartición de justicia, los focos de alerta que se van prendiendo en la toma de justicia por propia mano, etc.

Estas realidades nos interpelan de muchas maneras, estoy seguro que más de uno ha tenido un familiar, conocido o amigo secuestrado, asaltado, desaparecido, muerto. Nos interpela de manera cercana, nos interpela porque es justo en estas realidades donde servimos o pretendemos hacerlo, nos interpela porque al menos toca nuestra humanidad, y claro porque cuestiona nuestro modo de estar presentes en estas realidades.

Aunque focalizo la atención solo a algunos temas en la realidad en México, quiero que nos sirva solo para enmarcar que desde estas

realidades es de donde surgen las vocaciones a nuestros institutos, luego entonces, estas realidades nos interpelan también en los procesos formativos, quienes de alguna manera hemos acompañado en la formación nos encontramos ante las huellas existenciales que dejan todos estos acontecimientos y los hemos llamado de muchas maneras; falta de compromiso, inmadurez humana y espiritual, individualismo, egoísmo, narcisismo, etc. solo por decir algunas maneras de interpretar las huellas de la vida en los sujetos.

Y mas allá de los espacios formativos las comunidades de vida están insertas en dicha sociedad, de alguna manera hay juicios de valor que intercambiamos y asumimos en nuestro diario caminar con la sociedad en la que nos desenvolvemos.

### **Hablando de misión y comunión.**

En el número 25 de Vita Consecrata (VC) se dice "En la medida en que el consagrado vive una vida únicamente entregada al Padre (cf. Lc 2, 49; Jn 4, 34), sostenida por Cristo (cf. Jn 15, 16; Gl 1, 15-16), animada por el Espíritu (cf. Lc 24, 49; Hch 1, 8; 2, 4), coopera eficazmente a la misión del Señor Jesús (cf. Jn 20, 21), contribuyendo de forma particularmente profunda a la renovación del mundo.



El primer cometido misionero de las personas consagradas lo tienen hacia sí mismas, y lo llevan a cabo abriendo el propio corazón a la acción del Espíritu de Cristo. Su testimonio ayuda a toda la Iglesia a recordar que en primer lugar está el servicio gratuito a Dios, hecho posible por la gracia de Cristo, comunicada al creyente mediante el don del Espíritu. De este modo se anuncia al mundo la paz que desciende del Padre, la entrega que el Hijo testimonia y la alegría que es fruto del Espíritu Santo."

Esto no quiere decir, para nada que como consagrados tengamos que vivir la vida viéndonos solo a nosotros mismos, nada mas falso. El Espíritu que animó el Concilio Vaticano II (CV II) nos recuerda que, ser presencia abierta a la acción de Dios es el primer sentido misional, en palabras llanas,

dejar a Dios ser Dios en nuestras vidas. Para ello se requiere asumirse teologalmente en relación con el Dios trinidad, el Dios que nos lleva a tocar las capas de nuestra existencia y es allí donde asumimos la

verdad de quien somos; Imagen y semejanza de Dios, criaturas heridas en proceso de humanización-divinización.

¿Cómo mostrar el rostro de Dios, si nuestros rostros están desfigurados, enmascarados? Esto en mayor o menor medida. No confundamos la misión con la acción apostólica. Es innegable que todos los

institutos desde el sentido del propio carisma contribuyen a la vida eclesial mediante una acción apostólica. Dicha acción no sustituye la misión, al contrario la acción apostólica es sostenida y se vuelve eficaz desde la misión. Entiendo esto como hacer de la comunidad un laboratorio en donde, en medio de las diferencias, se vaya construyendo el amor, desde los recursos humanos y de una fe compartida.

### El ideal cristiano de comunión

También desde CV II se ha hecho énfasis en la vida fraterna en comunidad, como un signo propio y principal testimonio de la Vida Consagrada “La Iglesia encomienda a las comunidades de vida consagrada la particular tarea de fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines, entablando o restableciendo constantemente el diálogo de la caridad, sobre todo allí donde el mundo de hoy está desgarrado por el odio étnico o las locuras homicidas.”( No. 51 VC)

Y el no. 15 de Perfectae Caritatis (PC) expresa: “A ejemplo de la primitiva Iglesia, en la cual la multitud de los creyentes eran un corazón y un alma, ha de mantenerse la vida común en la oración y en la comunión del mismo espíritu, nutrida por la doctrina

evangélica, por la sagrada Liturgia y principalmente por la Eucaristía. Los religiosos, como miembros de Cristo, han de prevenirse en el trato fraterno con muestras de mutuo respeto, llevando el uno las cargas del otro, ya que la comunidad, como verdadera familia, reunida en nombre de Dios, goza de su divina presencia por la caridad que el Espíritu Santo difundió en los corazones. La caridad es la plenitud de la ley y vínculo de perfección y por ella sabemos que hemos sido traspasados de la muerte a la vida.”

Misión y comunión nos colocan ante una dimensión de gran relevancia para los consagrados, por un lado, la misión nos recuerda que hemos sido llamados para “abrir el corazón a la acción del Espíritu”, por otro, la comunión nos da las coordenadas y los espacios vitales para desembocar los frutos de dicho encuentro con Dios,

“al interior de nuestras comunidades, es decir con mi hermano de carisma, con la comunidad eclesial y justo allí en los espacios desgarrados por estructuras de muerte”

Uno de los grandes retos a los que enfrentamos hoy en la vivencia comunitaria son el tipo de relaciones interpersonales que establecemos y junto al reto viene la ganancia.

En la escucha cotidiana más allá de los libros, me he encontrado con esta constante, la



forma en la que nos relacionamos, con temas periféricos y no de poca importancia como la comunicación y la manera en que ejercemos la autoridad o en cómo nos relacionamos con ésta. Dichos temas son puntos de conflicto y choque constante, de una profunda conversión, en sentido literal, cambiar de mentalidad, cambiar las creencias introyectadas en nuestras historias es un reto al interno de nuestros institutos.

Para dicha conversión necesitamos aceptar la invitación, es decir, no basta vestir un hábito, ni incluso haber pronunciado una fórmula de profesión, “abrir el corazón” dejar a Dios ser Dios de mi vida, implica una actitud teológica que introduzca en un proceso.

El Dios que nos cristifica, que nos humaniza y nos devuelve el corazón de carne, es el mismo que nos ayuda a distinguir que unicidad no es sinónimo de individualismo, que unicidad no está peleado con la diversidad, que justamente nos ayuda a comprender que respetando el ser que soy, puedo asumir y respetar el ser que eres tú, que ser diferente a ti no es sinónimo de distancia, sino que me invita a aceptar lo evidente y que es justo desde allí, desde la diferencia donde surge la relación.

Desde hace tiempo, la Vida Consagrada asumiendo la invitación de CV II se ha dado a la tarea de refundarse, modificando estructuras, ahora pareciera que el reto es dejarse cambiar internamente y desde allí ser testigos del Dios vivo.

A la base de todas nuestras comunidades se encuentra la dimensión humana, todos y cada uno de los miembros tenemos una historia que nos brindó posibilidades para crecer y desarrollarnos. Sin embargo, no nos hacemos adultos por el simple hecho del desarrollo biológico, hay muchas de nuestras respuestas que las realizamos desde la mirada infantil, desde donde aprendimos a relacionarnos, hacerse adulto implica un poco de intrepidez voluntaria, de arrojarse al vacío, y en el sentido espiritual un poco de fe. Desde una perspectiva existencialista, asumir que el camino lo hago solo, que no es lo mismo que solitario, y que justo esta (soledad) es condición para la interacción con un tú, que no encierra al sujeto en sí mismo, ni pone distancia en la interacción.

La gran oportunidad que nos brindan dichas interacciones es justo asumir la responsabilidad de ser y hacernos adultos, de interactuar desde la diferencia y reaprender a comunicarnos, crear relaciones en respeto y en contacto con el otro, asumiendo que toda relación, si es relación, conlleva un roce y un desgaste natural, el reto es descubrir cuándo y en qué momento surge un desgaste por y desde el ego que me cierra al encuentro con el otro.

Cuando nos podemos mover del ego, nos podemos mover del lugar que defendemos, de los juicios de valor que se establecen como único criterio de existir. La apertura hacia el otro conlleva la posibilidad de verle y validar que vive y experimenta la vida distinto a mi y

justo desde allí podemos satisfacer nuestra necesidad de interacción en donde ambos ganamos, y para ello algunas veces tendré que desmontarme de mis modos y razones.

También podemos asumir que la interacción tiene un poco de misterio, que el encuentro con el otro también me lleva al terreno de lo teologal y trascendente “abrir el corazón” nos lo desvela.

Ser y hacernos una comunidad creíble en y desde el amor, asumiendo nuestra fragilidad humana, herida, vulnerable; en dónde la comunidad se vuelve como un laboratorio de apertura, de encuentro y acogida empática en cuyo centro está el Dios que nos convoca a la vida, a vivenciar un carisma, en y para la Iglesia. Este es el testimonio de la misión que estamos invitados a realizar, los lugares y los espacios son los que a través del Espíritu acogemos y que en la acción apostólica realizamos.

## **Dejar que la vida surja desde dentro para gastarla en el encuentro**

Anteriormente hemos hablado de un contexto socio-político en el que vivimos, ante dicho contexto, ser y hacernos una presencia significativa y alternativa de comunidad, de relacionalidad y alteridad desde la misión y comunión es uno de nuestros retos y esperanzas.

Ya que de alguna manera estaremos modelando naturalmente, lo que el movimiento del Espíritu hace en medio de nosotros, comunidad de creyentes reunidos en su nombre. Mas allá de proponérselo, es el resultado de la apertura y claro de una intencionalidad.

Ante un contexto como el nuestro, urgen testigos y no solo repetidores elocuentes, urgen presencias evangélicas que se compartan. Presencias que sean capaces de quedarse con el otro, en medio de su realidad

y no para que la cambie, sino solo por vivir la experiencia de estar con y para el otro.



**38 años de sirviendo a la Iglesia en la  
Sociedad  
con una formación integral, para hombres y  
mujeres del siglo XXI.  
Visita nuestra página web [www.cevhac.mx](http://www.cevhac.mx)  
búscanos en Facebook como Centro de  
Estudios de los Valores Humanos  
o llama al (01 55) 55272916 escríbenos a  
[informes@cevhac.mx](mailto:informes@cevhac.mx)**





## LA ORACIÓN EN LA SAGRADA ESCRITURA

Dr. Camilo Maccise

### APRENDER A ORAR CON LAS ORACIONES BÍBLICAS

La Biblia es toda ella un libro de oración porque nos transmite el diálogo de Dios con los hombres en la historia. Por eso las oraciones que contiene - si exceptuamos los salmos- no están colocadas aparte, en un libro especial. Se hallan en medio de las narraciones bíblicas, de los anuncios proféticos, de las enseñanzas del Nuevo Testamento. Por este motivo permanecen muchas veces ocultas u olvidadas.

En la Escritura encontramos un libro especial que podemos llamar el libro de oración: los Salmos. Al acercarnos a la Escritura para aprender a orar, encontramos de manera especial estas plegarias que nos educan, orientan y ayudan en nuestro diálogo con Dios. La Iglesia ha prestado una atención especial a los salmos a lo largo de su historia. Los salmos ocupan un lugar destacado en la plegaria litúrgica. Son un camino para aprender a orar. “Israel como pueblo escuchó la palabra de Dios, que hablaba por boca de profetas y tuvo que aprender a contestar. Fue un aprendizaje lento, a lo largo de su vida: tuvo que pasar por variadas situaciones para aprender en ellas, de la mano de Dios, las palabras rectas con qué quejarse o pedir y agradecer. Dios enseñó a Israel su lengua en vivo, no en abstracto: cuando reza Israel, las palabras le salen de dentro, no repite de memoria

una lección. Por eso suena su respuesta con tanta vida” [L.A. SCHÖEKEL, Salmos, Texto oficial litúrgico (Madrid, 1972) p. 6.]. Dios, a través de Israel, hermano mayor en la fe nos enseña a hablar con El en la oración.

Hemos visto la riqueza que presenta la Biblia para nuestra vida de oración. Fácilmente aceptamos que sin ella difícilmente aprenderíamos a dirigirnos a Dios. El mismo quiso que su revelación se pusiera por escrito para darnos las bases para creer que nuestro diálogo con El en la oración no es una ilusión o un monólogo vacío en el que somos nosotros quienes hablamos y nos respondemos.

Resulta, en cambio, más difícil comprender cómo podemos hacer nuestras las oraciones bíblicas. Ellas expresan experiencias de otras personas y grupos y nos puede parecer artificial el utilizar esas fórmulas. Es importante tener presentes estas dificultades y, sobre todo, saber superarlas para insertar nuestra oración dentro de la corriente de quienes, antes que nosotros, oraron en su camino de búsqueda a la luz de la fe.

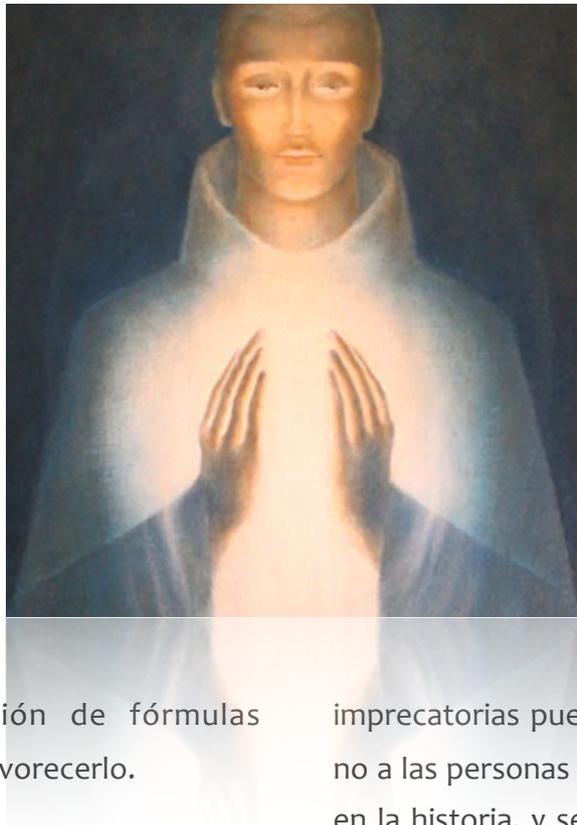
Las oraciones bíblicas son composiciones muy antiguas y pertenecen a otra época y a otra cultura diferente de las del mundo en que vivimos. El medio ambiente en que surgieron era agrícola, precientífico, oriental. Nosotros, en cambio, vivimos en un mundo predominantemente industrial, científico, occidental. Estas oraciones son fruto de una mentalidad de hace más de veinte siglos, que colocaba dentro de la plegaria la

propia historia (alusiones al éxodo, a la cautividad, a la monarquía); la propia geografía (montes, ríos, colinas, llanuras, sólo por ellos conocidas); sus instituciones políticas (los jueces, las tribus, la monarquía); sus instituciones religiosas (el templo, su culto, sus fiestas).

Las oraciones del Antiguo Testamento, además, reflejan una etapa de la revelación que no es la nuestra y una esperanza diversa de la que nosotros vivimos. Con frecuencia manifiestan sólo preocupaciones materiales y terrenas, ya que hasta el III antes de Cristo no habían tenido la revelación de otra vida. Expresan un amor al prójimo muy imperfecto porque no llega al enemigo. Eso daba lugar a oraciones de imprecación que desean males a los adversarios para que en ellos se muestre la justicia de Dios. Eso no se puede conciliar con la doctrina evangélica de orar por los que nos hacen mal. Finalmente, si la oración es un diálogo con Dios, que debe ser natural, espontáneo, vital, personal, no se ve cómo la recitación de fórmulas compuestas por otros pueda favorecerlo.

Las dificultades que hemos enumerado son dificultades reales. No son, con todo, insuperables. Hay muchos medios para vencerlas. Un conocimiento más de cercano de la cultura del pueblo de Israel y de los demás pueblos de la antigüedad nos ayuda a entender lo que en esas oraciones vale para todas las épocas y lo que es propio de aquella cultura y de aquel tiempo en el

que fueron compuestas. Eso también nos ayuda a comprender las alusiones a su historia, su geografía, sus instituciones. También la lectura de las oraciones a la luz del Nuevo Testamento ilumina y da plenitud de sentido a todo lo anterior, que se convierte en anticipación y símbolo de lo que vivimos después de Cristo: Jerusalén es la Iglesia; el templo es la comunidad, somos nosotros; el éxodo de Israel es símbolo del nuestro, que nos conduce al Padre; el rey es Cristo; los sacrificios representan la ofrenda de nuestra vida que nos exige el seguimiento de Cristo; la pascua judía se ha transformado en nuestra pascua.



Por otra parte, esas oraciones proceden del mismo espíritu de fe que tenemos nosotros y que descubre a Dios en la propia vida y en la historia. El Nuevo Testamento no destruye el Antiguo. Lo corrige y completa. Lo perfecciona. Eso da un nuevo sentido a esas oraciones de los creyentes que vivieron antes de Cristo. Incluso las oraciones

imprecatorias pueden ser asumidas si se orientan no a las personas sino a la lucha del bien y del mal en la historia, y se convierten en una petición del triunfo del bien sobre el mal, en la perspectiva de una historia humana que llegará a su plenitud más allá de este mundo. Por último, las oraciones bíblicas por ser oraciones vitales y que proceden del mismo espíritu de fe que nos anima dejan de ser meras fórmulas para convertirse en expresión válida de los sentimientos y actitudes de los creyentes de todas las épocas. Son, además,

Palabra de Dios revelada, que llega a nosotros con la misma frescura del tiempo en que se puso por escrito.

Santa Teresa nos enseña a hacer nuestras las oraciones bíblicas con el comentario que escribe sobre el Padrenuestro, comentario que constituye la columna vertebral del Camino de Perfección.

Fragmento de: Camilo Maccise. “La oración en la Sagrada Escritura”. iBooks. <https://itun.es/mx/39510.I>

Puedes descargar gratuitamente el libro en la dirección arriba señalada y continuar con la lectura del mismo.

Agradecemos a Fray Juan Pablo Patiño por su trabajo de digitalización y elaboración del ibook, así como la facilitación del mismo.

*IR AL INTERIOR PARA SALIR AL ENCUENTRO*

*ENCONTRARNOS PARA TRANSFORMAR*

*Agradecemos la colaboración de Fr. Cándido Celestino González, por su valioso artículo.*

*A Fr. Germán Balvanera Villanueva por compartirnos su reflexión y ponencia, presentada en la Universidad Xaveriana.*

*A quienes en la redacción nos ayudan Fr. José de Jesús Orozco.*

*Dabár Qodesh, Revista Virtual publicada por Centro de Estudios de los Valores Humanos A. C.*

*Santa Cruz Cacalco 15a, Col. México Nuevo, Del. Miguel Hidalgo, México D. F., Teléfono 55271916*

[www.cevhac.mx](http://www.cevhac.mx)

*Envíanos tus comentarios a [direccion@cevhac.mx](mailto:direccion@cevhac.mx)*

*Frailes Carmelitas Descalzos en México*

*CEVHAC, No. 3, Enero México D. F. 2016*



# TALLER SANANDO A TU NIÑO INTERIOR

Mi Historia  
Personal



Centro de Estudios de los  
Valores Humanos A. C.

**26 al 28 de febrero**

**Viernes 18:30 a 21:00 hrs**

**Sábado 9:30 a 21:00 hrs**

**Domingo 9:30 a 16:00 hrs**

Santa Cruz Cacalco 15a,  
Col. México Nuevo,  
Del. Miguel Hidalgo.  
Tel: 55272916  
[informes@cevhac.mx](mailto:informes@cevhac.mx)

[www.cevhac.mx](http://www.cevhac.mx)

*"Hay cosas que resultan sorprendentes del trabajo con el niño interior, la velocidad con que las personas cambian, el poder y la creatividad que resulta del liberación de las heridas del pasado"*

*John Bradshaw*

**Taller teórico vivencial en el que buscamos dirigir una mirada empática a nuestra historia personal y brindarnos la comprensión, el cuidado y amor que pudimos haber necesitado. Abriendo espacio a nuevos aprendizajes.**

**Imparte:**

**Psic. Anaela Espinosa Martínez**

Contamos con solo 14 espacios de hospedaje, se reservará a las personas que primero hagan la petición.

Costo taller \$1,400 hospedaje \$300

Requisitos

- Anticipo del 50%, no hay cancelaciones el lugar se puede transferir a otra persona.
- A partir de los 19 años
- Enviar datos para hacer registro

Cupo limitado.



# TALLER "AFRODITA"



"Lo importante no es el tamaño,  
la forma o los años... Lo  
verdaderamente importante es  
si el cuerpo siente, si tiene una  
buena conexión con el placer,  
con el corazón, con el alma, si  
puede fluir con la vida..."  
(Clarissa Pinkola Estés)



**CENTRO DE ESTUDIOS DE  
LOS VALORES HUMANOS  
A.C.**

20 y 21 de febrero  
Sábado 9:00 a 20:00 hrs  
Domingo 9:00 a 16:00 hrs

Santa Cruz Cacalco 15a, Col.  
México Nuevo, Del. Miguel  
Hidalgo. Ciudad de México.  
Tel: 55 55272916  
[informes@cevhac.mx](mailto:informes@cevhac.mx)

[www.cevhac.mx](http://www.cevhac.mx)

**Regálate este espacio alternativo  
para explorar tu sexualidad y  
apropiarte de tu cuerpo, tu feminidad,  
tu erotismo, tu sensualidad y tus  
cualidades creativas.**

**¡Favorece tu bienestar personal e  
incrementa tu autoestima!**

Contenidos:

- Autoconocimiento ginecológico
- Información correcta acerca de mi cuerpo femenino vs mitos patriarcales
- Celebrando mi naturaleza cíclica
- Mi anatomía y respuestas sexuales
- Sanando situaciones sexuales del pasado
- Abriendo mis centros de energía
- Mi centro sexual y vital: la pelvis femenina, el poder de la diosa
- Reconciliandome con mis ancestas y recuperando mi vitalidad y sexualidad femeninas

- Sanando vínculo con mi madre y con mi propia maternidad

Los temas se desarrollarán vivencialmente, a través de técnicas de respiración, movimiento, danza, apertura de centros de energía, y ejercicios prácticos de autoconocimiento.

IMPARTE

ELBA SUSANA GARCIA S.  
Psicología, Sexóloga, Psicoterapeuta de  
Danza-Movimiento y Psico-corporal.

**Taller exclusivamente para mujeres.**

Costo \$1,400

Requisitos Inscripción 50% anticipo,  
enviar datos.

Cupo limitado

